

Evolución y tendencias actuales de la Geografía Política

A. García Ballesteros *

J. Bosque Sendra *

Résumé/Abstract/Resum

La Géographie Politique, après une période de déclin à la fin de la deuxième guerre mondiale, est de nouveau en plein essor. Dans cet article l'auteur analyse les origines modernes de la Géographie Politique ainsi que les raisons de sa crise. Le renouveau récent de la Géographie Politique fait l'objet d'un paragraphe où l'auteur examine les raisons de ce renouveau ainsi que les différentes perspectives existant dans l'actualité.

On distingue tout d'abord la Géographie Politique anglo-saxonne s'intéressant à des sujets traditionnels et aussi à d'autres d'ordre «neopositiviste» ou ayant une méthodologie «structurelle», fondamentalement à caractère marxiste. Par ailleurs dans la Géographie Politique française, à côté de perspectives traditionnelles et néopositivistes, une intéressante tendance est apparue auprès de la revue *Hérodote* et une autre axée sur les rapports entre espace et pouvoir. Finalement l'auteur examine la situation de la Géographie Politique en Italie, Allemagne et Espagne.

* * *

Following a period of decline at the end of the Second World War, Political Geography is again in fashion. In this paper, the modern origins of Political Geography and the causes of the crisis suffered are analyzed. An extensive section is dedicated to the recent revival of the discipline, including an examination of the reasons for this revival and an analysis of the different approaches involved. On the one hand, Political Geography in English-speaking countries involves not only traditional topics, but also topics of a «neo-positivist» nature or with a «structural» methodological base, mainly Marxist in approach. On the other hand, in French Political Geography one finds traditional and neo-positivist approaches alongside an interesting line

* Departamento de Geografía Humana, Universidad Complutense, Madrid

of study centered on the journal *Hérodote*, and another approach involving relationships between living space and power. The paper also includes a brief review of the situation of Political Geography in Italy, Germany and Spain.

* * *

La Geografia Política, després d'un període de decadència en acabar la segona guerra mundial, ha entrat novament en una fase d'apogeu. En el present treball s'analitzen els orígens moderns de la Geografia Política, així com les causes de la seva crisi i actual revifalla. En aquest sentit l'autor es refereix en primer lloc a la Geografia Política anglosaxona, emmarcada en un enfoc «neopositivista» i de base metodològica estructural (bàsicament de caràcter marxista), sense oblidar, tanmateix, els temes tradicionals. En segon lloc, en la Geografia Política francesa, junt als enfocaments tradicional i neopositivista, s'ha articulat una interessant línia de treball entorn de la revista *Hérodote* i de les relacions entre espai i poder. Finalment, es revisa la situació de la Geografia Política a Itàlia, Alemanya i Espanya.

1. INTRODUCCIÓN

La Geografía Política está en auge. Tras un periodo de tiempo de casi desaparición, el «remanso moribundo» que decía Berry, en la actualidad la continua aparición de nuevos manuales, la publicación de nuevas revistas especializadas, por ejemplo *Political Geography Quarterly*, *Society and Space* y *Governement and Policy*, nos indica su progresivo fortalecimiento. Más aún, a través de su influencia y de otras corrientes de pensamiento geográfico, en especial la de la revista *Hérodote* y la de los geógrafos preocupados por los problemas de la planificación urbana, el tema político se está convirtiendo en la preocupación central de gran parte de la geografía actual más interesante. Las explicaciones basadas en el factor político, en el «poder» y en el Estado, sustituyen en popularidad a las cuestiones económicas o a las basadas en problemas de percepción individual y en la psicología.

Por todo ello parece oportuno realizar un balance de este proceso de desarrollo de la Geografía Política, nuestro objetivo en este trabajo. Así, tras describir los orígenes de la Geografía Política en el siglo XIX, lo que se realiza en el apartado segundo, discutimos en el siguiente las causas de la crisis de la Geografía Política durante la mayor parte del siglo XX, y por último el apartado cuarto relata el actual resurgir de la Geografía Política en diversos países.

2. LOS ORÍGENES MODERNOS DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

La preocupación por la dimensión espacial de los fenómenos políticos está ya presente en Francia en las obras de Bodin y Montesquieu, aunque reduciendo el espacio a poco más que el medio físico en el que se desarrollan los hechos políticos, por lo que su consideración es postergada ante el papel de la Historia en las obras de Condorcet y Marx.

A finales del siglo XIX reaparece esta temática en los estudios geográficos, surgiendo la Geopolítica como especialidad científica diferenciada en Alemania con la obra de RATZEL (1844-1904) y en particular con la *Politische Geographie* (1897) y *Der Lebensraum* (1901). Este resurgimiento hay que enmarcarlo en el seno del determinismo geográfico, vinculado al positivismo e influido por el evolucionismo darwinista y la naciente Ecología, por lo que es lógico que a Ratzel le preocupen las relaciones entre las sociedades y el territorio que ocupan, y que utilice algunos conceptos procedentes del campo de las ciencias naturales para interpretar hechos políticos. Así la consideración del Estado como un «organismo» territorial y la idea del espacio vital por el que compiten los Estados que desean ampliar su esfera territorial; sin que falte el análisis de ciertos caracteres físicos, como la situación geográfica, las fronteras y la forma del territorio del Estado.

Los trabajos de Ratzel coinciden con una coyuntura económica y política favorable a su rápida difusión. Era el momento de la expansión de los Estados imperialistas europeos, los conflictos entre ellos, etc. De este modo varios geógrafos continuaron desarrollando esta temática con un enfoque más vinculado a problemas militares y estratégicos, así Mahan y Mackinder. Basándose en ellos, poco después, el político sueco R. Kjellen pretendió establecer una ciencia empírica del Estado desarrollando aún más la analogía biológica. Así, consideraba la Geopolítica como la ciencia del Estado como organismo geográfico y, sobre todo, como soberanía, incidiendo en la interpretación y comprensión de los momentos bélicos de la Historia.

En Alemania, en el ambiente creado tras su reunificación, prenden las ideas de Ratzel y de esta «nueva ciencia» con gran fuerza, produciéndose una distorsión de las mismas y una confusión entre la disciplina científica y la *Geopolitik* o geografía al servicio de una concreta política de expansión territorial, que impulsó al general Haushofer a fundar en 1924 la *Revista de Geopolítica*. En ella se acentuó aún más la importancia del factor humano en la evolución política y territorial del Estado, introduciendo una fuerte componente racial y racista, que sería muy bien recibida por los nazis alemanes. Para VICENS VIVES (1961) desde ese momento la Geopolítica deja de ser una ciencia para pasar a formar parte de la maquinaria propagandística del Estado nazi. Pese a ello, en los numerosos estudios realizados por los geopolíticos alemanes, muchos de los cuales no eran nazis, se pueden encontrar varios elementos que prefijan, intuitivamente, algunos desarrollos con-

ceptuales y metodológicos de la Geografía actual. Por ejemplo, los trabajos de la denominada *Geopsique* de W. Hellpach que se plantean la comprensión y el estudio de los valores psíquicos o psicológicos del paisaje geográfico, en cuanto que afecten a la sensibilidad de los observadores; no es difícil relacionarlos con la reciente Geografía fenomenológica de YI-FU TUAN (por ejemplo, su libro *Landscapes of fear*). Igualmente la *Geomedicina* de H. Zeiss, que pretendía el estudio de los procesos patológicos desde el punto de vista de su ubicación espacial, puede relacionarse con el actual estudio de las epidemias y su difusión espacial, uno de los temas de más rápido y complejo desarrollo en la moderna Geografía teórica y cuantitativa (CLIFF y otros, 1981).

Los dos ejemplos citados muestran las posibilidades y potencialidades de una Geografía Política o una Geopolítica científica y lo lamentable de su subordinación a una ideología política concreta. El caso de la Geopolítica alemana y su frustración como ciencia es en gran medida análogo a lo ocurrido en la Genética y la Teoría de la evolución biológica con Lyssenko y Stalin en la URSS.

3. LA CRISIS DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

Su utilización por el nazismo y el confucionismo creado por la misma es una de las causas, tal vez la principal, que conducen al desprestigio de la Geografía Política como disciplina científica y académica, pese a que el análisis de la articulación espacial del poder seguía y sigue interesando a militares, diplomáticos, etc. (BOSQUE MAUREL y otros, 1983).

Recientemente, CLAVAL (1980) considera que no es ésta la única causa, sino que también ha contribuido el mayor retraso de esta rama, en relación con otras de la Geografía Humana, en incorporar las innovaciones conceptuales y metodológicas que acompañan el metódico estudio de las relaciones entre los factores sociales y económicos que emprende la ciencia geográfica a partir de los años cincuenta. Cuando la década de los sesenta, con algún interesante precedente anterior, incorpore dichas innovaciones y unos nuevos conceptos y métodos que vengan a completar los análisis tradicionales, los geógrafos se incorporarán al grupo de estudiosos de los fenómenos políticos.

Por otra parte, y hasta los recientes estudios de Lacoste, era casi tópico afirmar que una de las grandes escuelas geográficas contemporáneas, la francesa que tanta influencia ha tenido en la española, apenas había prestado atención a la Geografía Política lo que se atribuía a un rechazo por la Geopolítica alemana. Ahora bien, la falta de preocupación por esta temática es anterior a la utilización política de esta disciplina y ya en 1898 Vidal de la Blache critica la *Politsche Geographie* de Ratzel, desde una postura posibilista opuesta al determinismo inspirador del geó-

grafo alemán. Posteriormente, en el *Tableau géographique de la France* (1905) margina los hechos políticos, estableciendo así el modelo de geografía regional que se consagra entre los geógrafos franceses y españoles. Omisión análoga se produce en los *Principes de Géographie Humaine*.

Evidentemente al pregunta es ¿por qué esta omisión?, ¿por qué los geógrafos franceses abandonan este tipo de estudios, si las relaciones entre los factores geográficos y las entidades políticas parecen indudables?, ¿no tiene acaso la ciencia geográfica un valor estratégico? Además, esta omisión sorprende más si tenemos en cuenta que la preocupación geográfica por los hechos políticos aparece ya en algunos trabajos del propio Humboldt, y en Francia, Reclús, casi contemporáneo de Vidal de la Blache, hace en sus obras diversas consideraciones geopolíticas. Incluso el propio Vidal en su último libro, *La France de l'Est*, realiza un verdadero estudio geopolítico para justificar que Alsacia y Lorena debían pertenecer a Francia; pero esta obra está casi olvidada por sus discípulos.

Las causas de que en el modelo geográfico francés se marginen los hechos políticos hay que buscarlas en las mismas circunstancias que acompañan tanto la consolidación del mismo como la consagración de la Geografía como disciplina universitaria. En efecto, hay que tener presente que el libro de Vidal elegido como modelo para la Geografía regional, el *Tableau géographique de la France*, no es otra cosa que el primer tomo de una Historia de Francia, es decir una Geografía al servicio de la Historia. También se debe tener en cuenta el rechazo que hay en la Geografía oficial por la obra de Reclús, debido a su militancia anarquista. Finalmente, hay que considerar que es precisamente un historiador, L. Febvre, quien difunde y consagra el modelo posibilista vidaliano y desde su óptica intenta conformar una Geografía al servicio de la Historia, una Geografía ciencia de los lugares y no de los hombres, que estudie el suelo y no el Estado, en la que por tanto no cabe la reflexión geopolítica que reserva al historiador, criticando los trabajos de los geógrafos Brunhes y Vallaux, en los que excepcionalmente aparecían análisis de este tipo.

La influencia de L. Febvre, la presión de los historiadores que se «reservaron» los estudios geopolíticos serían, pues, causas que prepararían el camino para la marginación de la Geografía Política por los propios geógrafos.

4. LA RENOVACIÓN ACTUAL DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

Tras la segunda guerra mundial, la Geografía Política, denominación que en general a nivel académico se prefiere a la de Geopolítica para evitar confusiones y rechazos, ha resurgido con una gran amplitud, renovándose muchos de sus conceptos y métodos a la luz de las nuevas tendencias geográficas. En el mundo anglosa-

jón, en primer lugar, se vuelve a prestar atención a los problemas territoriales de la organización política, contemplándolos, incluso de cara a la planificación. El trabajo de GOTTMAN (1952) se puede considerar como un hito importante en esta nueva trayectoria de la Geografía Política.

El mejor compendio de la misma se puede encontrar en la obra de S.B. COHEN (1973) que acepta la definición de Hartshorne de que la Geografía Política es el estudio de la variación de los fenómenos políticos de lugar a lugar, interconectados con los cambios de otros hechos de la superficie terrestre, considerada la vivienda del hombre. Se encuadra así en una visión «geométrica» y corológica de la Geografía (CAPEL, 1983)

En el primer capítulo de su obra Cohen formula hasta seis enfoques metodológicos útiles para la Geografía Política:

I. El análisis del poder, en el que se estudia el espacio físico como fuente del poder político de un país.

II. El enfoque histórico que trata de conocer la evolución histórica del territorio ocupado por un Estado (WHITTLESEY, 1944).

III. El enfoque morfológico con el que se estudian las áreas políticas en función de su forma (SANGUIN, 1981).

IV. El enfoque funcional. Trata del funcionamiento de una zona del espacio como unidad política (HARTSHORNE, 1950).

V. El enfoque «behaviorista» o del comportamiento, en el que el espacio es una variable independiente (explicativa) (KASPERSON y MINGHI, 1969). Un buen ejemplo de esta aproximación metodológica es la Geografía Electoral.

VI. El enfoque sistémico que deriva de la Teoría general de Sistemas (COHEN y ROSENTHAL, 1971; COHEN, 1982).

La obra de Cohen es un buen resumen de la Geografía Política clásica, continuadora de las teorías de Mackinder, pero aún está aislada de las transformaciones sufridas por el conjunto de la Geografía Humana tras la segunda guerra mundial.

En los años cincuenta, la revolución cuantitativa de inspiración neopositivista facilitó la insistencia en el status «neutral» como objetivo de los conocimientos geográficos, lo que determinaba un olvido de la problemática política. Únicamente uno de los aspectos de la Geografía Política, el análisis de los resultados electorales, se benefició del interés de los «nuevos geógrafos» debido a las grandes facilidades de obtención de informaciones empíricas abundantes y contrastadas que podían ser analizadas con procedimientos estadísticos, pues como dijo el geógrafo inglés Taylor las elecciones son un «sueño positivista» (TAYLOR, 1978). De este modo la Geografía Electoral se amplió y difundió con gran rapidez, elaborándose teoría «behavioristas» (COX, 1971; BUSTEED, 1975; BOSQUE SENDRA, 1981).

A pesar de su indudable interés tales estudios fueron señalados como una Geografía Política sin políticos, apolítica (JOHNSTON, 1980 a) ya que en ellos la cuestión del poder, de los conflictos sociales y políticos se olvidaba. No obstante, por esta línea empezó el proceso de renovación de la actual Geografía Política.

Simultáneamente y ya en los años setenta otras revoluciones sacudían a la Geografía Humana: la crítica radical a la Geografía cuantitativa, el desarrollo de la Geografía de la percepción y de la Geografía humanística ampliaban el campo sistemático de la Geografía. El conjunto de tales cambios llegaba a afectar a la hasta ahora aislada Geografía Política. Desde 1975 esta subdisciplina se está convirtiendo en una de las más activas y en más fuerte ebullición metodológica, aunque con diferencias entre los diferentes grupos nacionales de geógrafos.

a) La Geografía Política anglosajona

En la actualidad podemos considerar que existen tres grandes corrientes de pensamiento dentro de la Geografía Política anglosajona, las mismas que se mencionan en el ensayo editorial publicado en el número 1 de la revista *Political Geography Quarterly* (PGQ), a saber:

En primer lugar, la que continúa la Geografía Política tradicional en la misma línea descriptiva y clasificatoria que ya hemos comentado en Cohen. Sus preocupaciones más importantes serían los estudios geoestratégicos y geopolíticos renovados con el uso de conceptos sistémicos (AGNEW, 1983; COHEN, 1973 y 1982; HENRIKSON, 1980; BROHMAN y KNIGHT, 1981; O'SULLIVAN, 1982) y el futuro del sistema de estados mundial (BRUN, 1981); la cuestión de las fronteras internacionales, trasladando la atención a la problemática confusa y muy compleja de las fronteras de los países subdesarrollados (STRASSOLDO, 1980); la complicada cuestión de la organización espacial del Estado, que incluye los regionalismos culturales y étnicos (ROKKAN, 1980; ORRIDGE y WILLIAMS, 1982), la problemática de las sociedades plurales con amplia mezcla de culturas (BOSE, 1980) y el dilema entre federalismo, centralismo y autonomías (JOHNSTON, 1979).

En segundo lugar, tenemos una fuerte corriente de Geografía Política «positivista», posiblemente la más importante en cuanto a volumen de publicaciones (así ocurre, al menos, en los números publicados de la revista *Political Geography Quarterly*). Los temas más tratados con este enfoque son:

1. La Geografía Electoral, no vamos a incluir una relación detallada de publicaciones de este tipo, sólo mencionar la continua atención que le presta al tema R.J. Johnston (JOHNSTON y HAY, 1982; JOHNSTON, 1982 y 1983 a; JOHNSTON y otros, 1984), el interés con que se sigue atendiendo el problema de la reorganización de los distritos electorales (ver el número de PGQ dedicado al tema) y la nueva discusión por la influencia de la región y de la «sección» en los resultados electorales (ARCHER y TAYLOR, 1981; CLARK ARCHER, 1982).

2. Tras esta preocupación electoral podemos situar el problema de la toma de decisiones en cuestiones políticas, producto de la aplicación de los conceptos de la Geografía de la percepción y del comportamiento a aspectos políticos, muy ampliamente tratados en MUIR y PADDISON (1981).

3. Un tema nuevo, resultado en parte de los dos anteriores, es la discusión de la distribución espacial de las inversiones y de los gastos estatales y del análisis de sus causas políticas y, sobre todo, electorales (JOHNSTON, 1980 b); también se han propuesto modelos matemáticos que permitan un reparto «justo» y óptimo de tales inversiones estatales (BENNETT, 1980 y 1982).

Se pueden incluir igualmente en este enfoque positivista algunos de los muy abundantes trabajos sobre conflictos espaciales ligados a la localización de servicios públicos, para lo cual se tienen que considerar numerosos factores políticos (COX, 1979) y también la problemática derivada de la suburbanización y la reorganización urbana (COX, 1978).

Dentro de esta variedad de temas el factor unificador de este enfoque reside en la metodología de carácter homotético, que pretende obtener «explicaciones» y leyes, dentro de un conjunto de teorías de alcance lo más general posible.

El tercer enfoque de la Geografía Política anglosajona es el más reciente y el que presenta un auge y una difusión más rápidos. Incluso alguna revista geográfica nueva se ha creado con el fin de servir de vehículo privilegiado para la discusión de sus planteamientos, nos referimos a *Society and Space* (la serie C de la importante *Environment and Planning* de Pion), cuyo editor es M.J. Dear y que se plantea según el texto de presentación: «El desarrollo de la teoría de los procesos sociales en el espacio geográfico»; los temas tratados en sus páginas serán: la urbanización y la planificación urbana, la teoría del Estado y de sus aparatos, la reestructuración industrial, el desarrollo desigual y los movimientos sociales urbanos y conflictos de clases. Tal y como queda planteado en este texto de presentación se trata de desarrollar una Geografía Política con una base metodológica «estructural», fundamentada en una epistemología de la ciencia de carácter «realista» (JOHNSTON, 1983 b y 1984). Dentro de las diversas corrientes de pensamiento estructural, la más utilizada en esta nueva Geografía Política es la de carácter marxista. Los temas más debatidos son, en primer lugar, la propia discusión conceptual sobre el carácter de la Geografía Política y de sus fundamentos filosóficos y epistemológicos, (por ejemplo, en la revista *PGQ* esta cuestión ocupa un segundo lugar en cuanto a artículos, después del enfoque positivista), en esta línea se pueden mencionar los trabajos de JOHNSTON (1982 a), TAYLOR (1978) y algunos de los reunidos en KLIOT y WATERMAN (1983). En segundo lugar el problema del imperialismo, colonialismo y la organización de economías-mundo, como una

matriz general donde encuadrar los estudios de Geografía Política (SANTOS y PEET, 1979; WALLERSTEIN, 1979; TAYLOR, 1981). Por otro lado, la fuerte preocupación conceptual se expresa en la discusión de la naturaleza del estado (JOHNSTON, 1982 a). El área donde este enfoque ha dado mejores rendimientos empíricos es la problemática de la Economía Política de los temas urbanos, muy en la línea de los estudios de CASTELLS (1978 y 1983) y de SAUNDERS (1979).

La coexistencia de estos tres enfoques muy diferenciados conceptual y metodológicamente supone, en gran medida, una ventaja práctica a la Geografía Política anglosajona, que la ha impulsado a abundantes discusiones y continuos contrastes de resultados obtenidos por los distintos enfoques. Presenta esta coexistencia una posible dificultad, la tendencia hacia el eclecticismo metodológico, muy visible en algunos de los varios manuales recientemente publicados, tal como el de SHORT (1982) y PADDISON (1983), los cuales mezclan en su exposición los diferentes enfoques mencionados sin que, a veces, sean visibles las fuertes contradicciones existentes entre ellos, contradicciones referidas a sus propias finalidades: la descripción y clasificación en la Geografía Política tradicional, la obtención de teorías explicativas en la Geografía positivista y la consecución de una comprensión de las estructuras subyacentes en la Geografía Política de base realista. La mezcla indiscriminada de todo ello da lugar a una posible desorientación del lector, lo que puede constituir una cierta dificultad en ocasiones.

b) La Geografía Política francesa

En Francia el resurgir de la Geografía Política es más tardío, pese a que algunos geógrafos dirigidos por De Martonne colaboraron con los políticos en la discusión del nuevo trazado de las fronteras europeas en 1918 y cuyos trabajos fueron publicados, teniendo tan poca difusión a nivel académico como los posteriores de ANCEL (1936).

En la década de los setenta, los geógrafos franceses van a confluír con otros científicos sociales en los estudios sobre las interrelaciones entre el espacio y los hechos políticos, realizando importantes aportaciones a temas tales como las relaciones centro-periferia y en general en todo lo relativo a las repercusiones espaciales del proceso político, tanto bajo la óptica de que las actuaciones de los diversos poderes políticos inciden en la organización del territorio, como de las relaciones entre Estados u organismos o poderes económicos internacionales. Incluso en 1977, una revista *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, ha dedicado un número a exponer las nuevas orientaciones de esta subdisciplina geográfica. Pese a este resurgir no han faltado las críticas, así las suscitadas por el hecho de que BRUNET (1981) cartografiara y estudiara el Gulag.

Ahora bien, dentro de la escuela francesa que, en frase de RAFFESTIN (1980), debe construir una Geografía Política y deshacer la Geopolítica ya que al privile-

giar al Estado no era más que «una Geografía del totalitarismo», hay diversas orientaciones:

1. Existe un grupo de geógrafos que siguen más de cerca algunas tendencias de la Geografía Política anglosajona y plantean por tanto una temática y una metodología análogas a las analizadas. Nos pueden servir de ejemplo Sanguin y algunos trabajos de Claval.

2. Una serie de obras diversas que se recogen en la bibliografía con una orientación más o menos en la línea tradicional francesa por su temática y metodología (BERTRAND, 1974; GUICHONNET y RAFFESTIN, 1974).

3. El estudio de los fenómenos de dominación que abre paso a las relaciones entre espacio y poder, tema que ha alcanzado bastante importancia en otras ciencias sociales. En esta línea son significativos los trabajos de CLAVAL (1976) y MIOSSEC (1976), el primero es de tipo más teórico mientras que el segundo intenta establecer la localización de las fuerzas de decisión en el mundo y sus consecuencias espaciales. Esta temática, como recientemente ha subrayado SANGUIN (1983), deriva de la influencia creciente de la ciencia política regional y sobre todo del marxismo, y más en particular de la Geografía radical anglosajona (las obras de Bunge, Brookfield y del propio Harvey son importantes a este respecto), incluso en geógrafos que rechazan estos enfoques pero que recogen algunos aspectos temáticos de los mismos, iniciando así la participación de los geógrafos en el campo de los estudios sobre la dominación, en el que prevalecen las formulaciones teóricas aespaciales, o si existen las de carácter espacial (Samir Amin por ejemplo) son insuficientes. Con respecto a las relaciones entre espacio y poder —Sanguin critica esta línea de la Geografía Política como incompleta— destacan los trabajos de CLAVAL (1978) y RAFFESTIN (1980) que, pese a haber sido asociados en una reseña conjunta en la revista *Hérodote* (número 22), presentan enfoques distintos. El primero, aunque contiene una parte teórica en la que intenta definir la arquitectura geométrica y espacial de las formas de poder, es sobre todo un análisis de los grandes rasgos de las relaciones de poder, tal como los ha definido en los capítulos teóricos, en las sociedades arcaicas, históricas y en los países industriales del mundo actual. Por su parte Raffestin se plantea una temática diferente ya en 1979 en un libro en colaboración con Mercedes Bresso, en el que analizan el trabajo como base de la geografía del poder, y por tanto los intentos de los poderes políticos para controlarlo. En su segundo libro, se presenta el poder como producto de la inmediata situación espacial, y establece así diversas formas del mismo tras criticar tanto la obra de Ratzel como la aceptación de la equivalencia Estado = poder, hecha por una gran parte de la Geografía Política. La obra de Raffestin constituye un serio intento de realizar una construcción teórica sobre el tema, abierto a otras ciencias sociales, partiendo de las propias nociones de relación y poder.

4. Tal vez es en el contexto de la Geografía radical francesa donde más se ha desarrollado la Geografía Política y donde menos se rechaza la denominación de Geopolítica, aunque con una concepción bien distinta de la alemana nazi. En efecto, para Lacoste y el grupo de geógrafos, en gran parte anarquistas y marxistas, vinculados a la revista *Hérodote*, estamos inmersos en un mundo que tiene planteados múltiples conflictos geopolíticos, sin olvidar la problemática en torno a la regionalización de los Estados y ordenación del territorio, incluyendo temas tan actuales como la localización de las centrales nucleares o el trazado de los grandes ejes de circulación, en torno a los cuales parecen evidentes las relaciones entre las decisiones políticas y la estructuración del espacio.

Para Lacoste, por lo tanto, hay varias Geopolíticas, pues junto a la de la razón de Estado están las que permiten una regionalización más eficaz o las que favorecen el desarrollo de ciertos pueblos. Se trata, pues, de una ampliación y redefinición del conjunto de Geopolítica que, entonces, los geógrafos deben dejar de rechazar porque, debido a su hábito de hacer estudios regionales, pueden aportar rigurosos análisis en los que se contemplen las interacciones de factores diferentes incluyendo los políticos, con los que explicar diversos problemas contemporáneos. La Geografía, saber estratégico, «arma para hacer la guerra», adquiere así o recupera una nueva dimensión que nunca debió perder.

Por estas razones, la propia revista *Hérodote* ha cambiado su subtítulo del más genérico y abstracto de «Estrategias, geografías, ideologías» al muy concreto de «Revista de Geografía y Geopolítica», medida que se adoptó en 1982 con el número 27, en cuyo editorial se insistía en la revalorización del término «Geopolítica» y en la necesidad de su cultivo en la propia universidad. Un estudio de las características de esta revista ha sido recientemente realizado (GARCÍA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA, 1984). Únicamente queremos mencionar las notables diferencias existentes entre esta revista, la más importante de Geografía Política en lengua francesa, y la *Political Geography Quarterly*, que en lengua inglesa cubre un papel semejante. Mientras la primera se puede considerar una revista de grupo, bastante homogénea en sus enfoques y en los artículos que publica, lo que es fácil de constatar en la clasificación realizada en el número 33-34, la segunda es una revista heterogénea, donde coexisten las tres corrientes que hemos señalado, lo cual en una revista científica consideramos constituye una cualidad más que una dificultad, a diferencia de lo que puede ocurrir con un manual que va dirigido a un público distinto.

El carácter diferente de cada una de las dos revistas refleja la distinta posición que los temas políticos y la propia Geografía Política ocupan en cada país. En Francia es un grupo minoritario, en su mayor parte vinculado a la revista *Hérodo-*

te, que además presenta sus trabajos como una fuerte crítica a las tradiciones geográficas de su grupo nacional de geógrafos. Por el contrario, en el mundo anglosajón la Geografía Política ha penetrado en casi todas las ramas y subdisciplinas geográficas, impulsada además por una de las escuelas de pensamiento geográfico más potente de este área, la Geografía cuantitativa; el resultado ha sido su difusión muy extensa, y que por lo tanto uno de sus portavoces tenga un carácter de típica revista científica, y no el de un grupo minoritario y rebelde.

c) La Geografía Política en Italia y Alemania

Fuera de la Geografía anglosajona y, en menos medida, de la francesa, la Geografía Política tiene escaso o nulo desarrollo, como se observa en la exposición sobre la situación actual de la Geografía realizada por diversos autores en el reciente libro dirigido por JOHNSTON y CLAVAL (1984), o en las citas recogidas por SANGUIN (1976), aunque la creciente afirmación de la influencia anglosajona y el afianzamiento en muchos países de enfoques neopositivistas pueden hacer cambiar esta situación e introducir el estudio de al menos ciertos temas (Geografía Electoral, por ejemplo).

Nos parece interesante comentar la situación de dos países, Italia y Alemania, en los que la Geografía Política y la Geopolítica alcanzaron gran importancia. En el primero, por influencia alemana, se desarrolló entre los años treinta y a principios de los cuarenta este tipo de estudios, que debido a su origen y características fueron, con posterioridad, totalmente abandonados hasta el punto de que Cori considera que su declive es prácticamente definitivo (JOHNSTON y CLAVAL, 1984).

En Alemania, país difusor de la Geografía Política, la misma tiene hoy un significado secundario pero al igual que en otras ciencias sociales ya en los años cincuenta surgieron autores (Peter Schoeller, por ejemplo) que planteaban la necesidad de insertar la Geografía Política en la Geografía Social y de buscarle nuevos enfoques. Es decir, se trataba de reconstruirla partiendo de elementos históricos que no se relacionasen directamente con la Geopolítica nazi (OBENBRÜGGE, 1983), de aquí que en los escasos trabajos editados hasta los años setenta, la preocupación esencial sea la diferenciación entre la Geografía Política de Ratzel y la Geopolítica de Haushofer, a la que se discute su reconocimiento académico. Hay también en todos ellos, e incluso en los posteriores a 1970, una reflexión crítica pero también justificativa del pasado y un análisis del significado de la Geografía Política y sus conexiones con la educación.

A partir de 1970, Obenbrügge señala un cierto avance en la Geografía Política alemana, aunque permanece bastante limitada temáticamente y trata más de configurarse como una subdisciplina con vida propia, de incardinarse en los enfoques dominantes (cultural-paisajístico en el caso de Schwind, económico-social en el de Boesler, por ejemplo). Los trabajos más significativos merecen un breve co-

mentario. Así en el de SCHWIND (1970) sigue dominando la preocupación por negar toda posible utilización por la política práctica de la Geografía Política, que se quiere reconstruir concibiéndola como una Geografía de los Estados. Es significativo el siguiente párrafo de su artículo: «Esta Geografía de los Estados, con igual derecho, podría denominarse Geografía Política, bajo una nueva perspectiva. Tiene mucho en común con la Geografía Política tradicional, aunque se diferencia de ella por sus objetivos. La Geografía de los Estados pretende ser Geografía Cultural y no una teoría del Estado. No ambiciona determinar las dimensiones óptimas de los Estados. No concibe como enfoque fructífero la finalidad de investigar la dependencia geográfica del mapa político. Tampoco pretende proporcionar recetas para la actuación política [...] Concibe el entorno geográfico como desafío del Estado, e investiga las respuestas que el Estado ha dado a su paisaje en su contexto histórico». Es, pues, un enfoque inductivo, aunque intentando llegar a abstracciones teóricas a partir de las observaciones empíricas.

Por su parte, BOESLER (1972) frente a esta alternativa paisajístico-cultural estática esboza una Geografía Política en el «contexto de una Geografía Humana de orientación socio-demográfica» de naturaleza dinámica que entiende «como la teoría de la actividad estatal remodeladora del espacio y de las motivaciones de la misma». Por tanto, para Boesler la Geografía Política «ha de evaluar la actividad estatal de remodelación territorial no solamente en función de sus objetivos y medidas individuales destinadas a ciertos sectores o entidades regionales, sino en su contexto relacional, es decir, el de la sociedad». Es pues una subdisciplina que analiza las actividades del Estado en relación con su influencia en los sistemas espaciales, integrando importantes elementos de la Geografía Económica y Social.

Estas orientaciones suscitan la crítica de SANDER (1981) que en cierto modo reabre el debate sobre el carácter científico de la Geopolítica, que es rechazado por los autores anteriores. Como señala Obenbrügge, su aportación no es tanto el considerar a la Geopolítica no como parte de la ciencia sino como nexo entre la política militar y exterior, «un modo de pensar ampliamente extendido en especial en América Latina», donde pone el ejemplo de Pinochet; sino sobre todo el enfatizar el nivel supranacional, tratando de evitar que el dominio microrregional se convierta en el único objeto de la nueva Geografía Política.

Fuera de estos trabajos, la Geografía Política alemana apenas ha desarrollado los estudios de Geografía Electoral pese a la gran tradición de los mismos en la Geografía Social alemana: recuérdense por ejemplo los trabajos de Bobek en la década de los veinte, y más recientemente, en los años sesenta, los análisis ecológicos de partidos políticos. Sin embargo, a partir de 1970 no son muy abundantes y en líneas generales se enmarcan dentro de la Geografía Social aunque pretendiendo en algún caso (ROHLEDER, 1978) construir una especie de rama autosuficiente dentro de la Geografía Política, con fuertes referencias a los as-

pectos sociales. Incluso en los años ochenta se ha abierto un cierto debate sobre el contenido actual y las posibilidades que puede ofrecer la Geografía Electoral (BÜRKLIN, 1980, GANSER, 1980; NEBEL, 1980; MÜLLER y NISSEL, 1981).

Finalmente, y al igual que en otros países, existen algunos trabajos en parte influidos por el reciente estudio básico de GOTTMAN (1980) y por la ciencia política regional, sobre el binomio centro-periferia (HOTTE, 1979; SENGHAAS, 1977 y 1981).

d) *La Geografía Política en España*

Por último vamos a considerar la situación de la Geografía Política en España. Como recientemente hemos señalado (BOSQUE MAUREL y otros, 1983), hasta 1940 alcanza muy escaso desarrollo pese a que en las universidades españolas las cátedras se denominan de Geografía Política y Descriptiva. Merece destacarse el curso que desarrolló en 1935-1936 en la *Federación de Asociaciones Españolas de Estudios Internacionales* el profesor Terán, por ser el primero que se imparte en España sobre Geografía Política. Según testimonio del profesor TRUYOL, asistente a dicho curso y autor posteriormente de algunos trabajos sobre la materia (1957, 1965), en el mismo se manejó el manual de Hennig, como era frecuente en esa época, deslindándose claramente el concepto de la disciplina con referencia a sus orígenes tanto franceses como alemanes.

Pero en general, geógrafos como Eloy Bullón y Amando Melón dedican sus investigaciones a otras temáticas. En Cataluña, donde ha sido constante la preocupación por las cuestiones relativas a la división territorial que de algún modo enlazan con cuestiones de Geografía Política, se han realizado trabajos sobre las bases para su división territorial en la línea de los pioneros de Pau Vila.

Tras 1940 sólo se publican en la revista *Estudios Geográficos* cinco artículos que pretenden dar a conocer el contenido de la Geografía Política, intentando diferenciarla de la Geopolítica alemana que ya estaba sometida a fuertes críticas. En los años cincuenta y sesenta no aparece ninguno.

La recuperación de esta subdisciplina es bastante tardía y está vinculada en gran medida a la presentación de la influencia anglosajona. Temáticamente destaca el cultivo de la Geografía Electoral, cuyos principales trabajos se recogen en un artículo de BOSQUE SENDRA (1981). En algunos números de *Geocrítica* (23 y 37) se introduce el tema de las relaciones entre espacio y poder, que ha sido tratado más extensamente por J.E. SÁNCHEZ (1981) con un enfoque predominantemente marxista. Finalmente el planteamiento general y algunos capítulos de la *Geografía de la Sociedad Humana*, dirigida por E. Lluch, apuntan en la misma línea de revalorización de los hechos políticos dentro de los estudios geográficos. Revalorización de la que es también prueba la inclusión de un título sobre Geografía Política (MÉNDEZ y MOLINERO, 1984), en una reciente colección de introducción a los estudios geográficos.

Finalmente señalemos que en el *III Coloquio Ibérico de Geografía* (Barcelona, 1983), se incluyó por vez primera en España una ponencia sobre un tema de Geografía Política; uno de los más tradicionales de esta subdisciplina, la frontera, en la que se presentaron seis comunicaciones. En el mismo coloquio, de las tres mesas redondas celebradas, una se dedicó a «nuevos ámbitos geo-estratégicos: los espacios marítimos y aéreos»; en la discusión que siguió a esta mesa, incluso se planteó la necesidad de introducir una asignatura de Geografía Política en los estudios universitarios.

5. CONCLUSIONES

Merece la pena resumir rápidamente algunas ideas ya expuestas:

1. El rápido desarrollo actual de la Geografía Política la está convirtiendo, creemos, en la nueva disciplina «núcleo» del conjunto de la Geografía. Como dice JOHNSTON (1983 b, p. 132) los conflictos existentes entre distintas concepciones de la Geografía: Positivista, Humanista y Estructural; pueden ser solucionados, en parte importante, en una integración dentro de un enfoque encrucijada basado en la Geografía Política. Es esta posibilidad la que otorga una gran importancia al estudio, desarrollo y discusión de esta renovada Geografía Política.

2. La Geografía Política presenta una gran variedad de situaciones y de grados de desarrollo en los distintos países. Muy fuerte y saludable en el mundo anglosajón, más minoritaria en Francia y en trance de iniciarse en el resto de los países considerados.

Las causas son varias: por un lado, la existencia de distintas tradiciones de cultivo de la Geografía Política, siempre con fuerza en Gran Bretaña y en Estados Unidos, casi desaparecida en Francia, Alemania, Italia y España. Incluso, en estos últimos países, con problemas terminológicos en torno a la validez del nombre de Geopolítica. Por otro lado, habría que añadir la muy distinta posición institucional de la Geografía Política dentro de cada grupo nacional. Ya hemos mencionado las diferencias existentes entre las revistas más volcadas a su cultivo, *Hérodote*, minoritaria y crítica; *Political Geography Quarterly*, más convencional y más aceptada; cabría considerar, por último, la muy diferente importancia que ocupa en los *currícula* universitarios esta subdisciplina, muy difundida en las universidades de habla inglesa y, por el contrario, casi inexistente en los restantes países.

En cualquier caso, queremos terminar indicando el interés de esta renovada Geografía Política y su progresiva importancia dentro del conjunto de la Geografía, y su capacidad para hacer más atractiva nuestra disciplina al acercarla a los problemas candentes de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, J.A., (1983), «An excess of "national exceptionalism": Towards a new political geography of American foreign policy», *Political Geography Quarterly*, 1983, vol. 2, n° 2, pp. 151-166.
- ANCEL, J., *Geopolitique*, Delagrave, París 1936.
- ARCHER, J.C. y TAYLOR, P.J., *Section and party. A political geography of American presidential elections from A. Jackson to R. Reagan*, J. Wiley, Nueva York 1981.
- BENNET, R.J. *The Geography of Public Finance Welfare under Fiscal Federalism and Local Government Finance*, Methuen, Londres 1980.
- BENNET, R.J., *Central grants to local governments: the Political and Economic Impacts of the Rate Support Grant*, Methuen, Londres 1982.
- BERTRAND, M., *Géographie de l'administration*, Genin, (trad. IEAL), París 1974.
- BOESLER, K.A., «Gedanken zum Konzept der politischen Geographie», *Die Erde*, 1972, n° 105.
- BOSE, N., «The centre-periphery Relationship: Problems of separation in India, Pakistan, and Sri Lanka», 1980. GOTTMAN, J., 1980.
- BOSQUE MAUREL, J., BOSQUE SENDRA, J., GARCIA BALLESTEROS, A., «Geografía política, geopolítica y Geografía militar en España (1940-1983)» 1983, *III Coloquio Ibérico de Geografía*, Universidad, Barcelona 1984.
- BOSQUE SENDRA, J., «Geografía electoral y elecciones en España», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1981, n° 1, pp. 285-293.
- BROHMAN, J.A. y KNIGHT, D.B., «Some geopolitical aspects of the conflict in Namibia/Southwest Africa», 1981 BURNETT y TAYLOR, 1981.
- BRUN, S.D., «Geopolitics in a shrinking world: a political geography of the twenty-first century», 1981 BURNETT y TAYLOR, 1981.
- BRUNET, R., «La Géographie du Goulag», *L'Espace Géographique*, 1981, n° 3.
- BURKIN, W.P., «Was leidet die Wahlgeographie?», *GR*, n° 3.
- BURNETT, A.D. y TAYLOR, R.J., *Political studies in spatial perspectives*, J. Wiley, Nueva York 1981. (Contiene los trabajos citados de BROHMAN y KNIGHT, y BRUN).
- BUSTEED, M.A. *Geography and Voting Behavior*, Londres 1975, Oxford University Press.
- BUSTEED, M. (ed.), *Developments in Political Geography*, Academic Press. Londres 1978.
- CAPEL, H., «Positivism y antipositivismo en la ciencia geográfica. El caso de la geomorfología», *Geocrítica*, 1983, n° 43.
- CASTELLS, M., *City, Class and Power*, Macmillan, Londres 1978.
- CASTELLS, M., *The city and the grassroots: A cross-cultural theory of urban social movements*, Edward Arnold, Londres 1983.
- CLARK ARCHER, J., «Some geographical aspects of the American presidential election of 1980», *PGQ*, 1982, n° 2, pp. 123-136.
- CLAVAL, P., *Espace et pouvoir*, PUF, París 1978.
- CLAVAL, P., «Centre-Periphery and Space», GOTTMAN, J., 1980.
- CLAVAL, P., «Le renouveau de la Géographie Politique», *Bull. Assoc. Géogr. Franc.*, 1983, n° 483.
- CLIFF, A.D. y otros, *Spatial Diffusion: An Icelandic example*, University Press, Cambridge 1981.
- COHEN, S.B., *Geography and Politics in a world divided*. University Press, Oxford 1973. Publicado en castellano en 1980; Est. Mayor del Ejército, Madrid 1983.
- COHEN, S.B., «A new map of global geopolitical equilibrium: a developmental approach», *PGQ* 1982, vol. 1, n° 3, pp. 223-242.
- COHEN, S.B. y ROSENTHAL, L.D., «A Geographical Model for Political Systems Analysis», *The Geographical Review*, 1971, vol. LXI, n° 1 pp. 5-31.

- COX, K., «The spatial components of urban voting response surfaces», *Economic Geography*. vol. 47, pp. 27-35.
- COX, K.R., *Urbanization and conflict in market societies*. Methuen, Londres 1978.
- COX, K.R., *Location and public problems: a political geography of the contemporary world*, Maaroufa, Chicago 1979.
- COX, K.R. y JOHNSTON, R.J. (eds.), *Conflict. Politics and the Urban Scene*. Longman, Londres 1982.
- GANSER, K., «Was sollte "Wahlgeographie" leisten?» *GR*, 1980, n° 32.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J., «El marxismo y la revista *Hérodote*», en *Marxismo y Geografía*, 1984 (en prensa).
- GOTTMAN, J., *The significance of Territory*, University of Virginia Press. Charlottesville 1952, (nueva edición, 1973).
- GOTTMAN, J., *Centre and Periphery*, Sage Focus, Londres 1980.
- GHICHONNET, P., RAFFESTIN, C., *Géographie des frontières*, PUF, París 1974.
- HARTSHORNE, R., «The Functional Approach in Political Geography», *Annals of the Ass. of Am. Geog.*, 1950, vol XL, n° 2, pp. 95-130.
- HENRIKSON, A.K., «America's Changing Place in the World: From 'Periphery' to 'Centre'», 1980, J. GOTTMAN, 1980.
- Hérodote*, ed. Maspero, París (publicada desde 1976).
- HOTTES, K.H., (ed.) «Geographische Beiträge zur Entwicklungsländer Forschung», *DGFK-Hefte*, 1979, n° 12.
- JOHNSTON, R.J., *Political, Electoral and Spatial Systems*. University Press. Oxford 1979.
- JOHNSTON, R.J., «Political geography without politics», *Progress in Human Geography*, 1980 a, n° 4, pp. 439-446.
- JOHNSTON, R.J., *The Geography of Federal Spending in the United States*, J. Wiley, Londres 1980 b.
- JOHNSTON, R.J., «Political Geography», Wrigley y Bennett (eds.), *Quantitative Geography*, Routledge, Londres 1981.
- JOHNSTON, R.J., *Geography and the State. An Essay in Political Geography*. Macmillan, Londres 1982 a.
- JOHNSTON, R.J., «Short-term electoral change in England: Estimates of its spatial variation», *PGQ*, 1982 b, vol. 1, n° 1, pp. 41-55.
- JOHNSTON, R.J., «The feed-back component of the pork barrel: Tests using the results of the 1983 General Election in Britain», *Environment and Planning A*, 1983 a, vol. 15, pp. 1.691-1.696
- JOHNSTON, R.J., *Philosophy and Human Geography*, Edward Arnold, Londres 1983 b.
- JOHNSTON, R.J., «La Economía Política marxista, el Estado y la Geografía Política», ponencia presentada a la Reunión Científica *Marxismo y Geografía*, Madrid 1984, (en prensa).
- JOHNSTON, R.J. y CLAVAL, P., *Geography since the Second World War. An International Survey*, Croom Helm, Londres 1984.
- JOHNSTON, R.J. y HAY, A.M., «On the parameters of uniform swing in single-member constituency electoral systems», *Environment and Planning A*, 1982, vol. 14, pp. 61-74.
- JOHNSTON, R.J., HAY, A.M. y RUMLEY, D., «On testing for structural effects in electoral geography, using entropy-maximising methods to estimate voting patterns», *Environment and Planning A*, 1984, vol. 16, pp. 233-240.
- KASPERSON, R. y MINGHI, J., (eds) *The Structure of Political Geography*, Aldive, Chicago 1969.
- KLIOT, N. y WATERMAN, S., *Pluralism and Political Geography*, Croom Helm, Londres 1983.
- LACOSTE, Y., *La Geografía: un arma para la guerra*. Anagrama, Barcelona 1977.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F., *Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*, Cincel, Madrid 1984.
- MIOSSEC, J.M., «Espace et pouvoir. La localisation des forces de décision dans le monde: esquisse de géographie politique théorique», *L'Espace Géographique*, 1976, n° 3.
- MUIR, R. y PADDISON, R., *Politics, Geography and Behavior*. Methuen, Londres 1981.

- MULLER, H. y NISSEL, H., «Die wirklichen Aufgaben und Chancen einer Wahlgeographie», *GR*, 1981, n° 33.
- NEBEL, J., «Bundestagswahl 1980», *Beihemer zu GR*, 1980, n° 32.
- OBENGRUGGE, J., «Political geography around the world: West Germany», *PGQ*, 1983, vol. 2, n° 1.
- ORRIDGE, A. y WILLIAMS, C.H., «Autonomous nationalism», *PGQ*, 1982, vol. 1, n° 1, pp. 19-40.
- O'SULLIVAN, P., «Antidominio», *PGQ*, 1982, vol. 1, n° 1, pp. 57-64.
- PADDISON, R., *The Fragmented State. The Political Geography of Power*, Basil Blackwell, Oxford 1983.
- PARKES, D.N. y THRIFT, N.J., *Times spaces and places: A chronogeographic Perspective*, Wiley, Nueva York 1980.
- POLITICAL GEOGRAPHY QUARTERLY, Butterworths, Londres (publicado desde enero de 1982).
- RAFFESTIN, C., *Pour une Géographie du pouvoir*, Librairies Techniques, París 1980.
- RAFFESTIN, C. y BRESSO, M., *Travail, espace, pouvoir*, L'Age d'Homme, Lausanne 1979.
- ROHLEDER, M., «Sozialgeographie, Wahlen und Wahlverhalten. Eine Einföhrung in theoretische Konzeptionen, methodologische und empirische Fragestellungen der Wahlgeographie», *Geographie in Ausbildung und Planung*, 1978, n° 1.
- ROKKAN, S., «Territories, Centres, and Peripheries: Towards a Geoethnic-Geoeconomic-Geopolitical Model of Differentiation within Western Europe», 1980, GOTTMAN, J., 1980.
- SÁNCHEZ, J.E., *La Geografía y el espacio social del poder*. Los libros de la frontera, Barcelona 1981.
- SANDER, G., «Politisch-Geographische Raumstrukturen und Geopolitik im Karibischen Raum», *Geographische Zeitschrift*, 1981, n° 69.
- SANGUIN, A., «L'évolution et le renouveau de la géographie politique», *Annales de Géographie*, 1975, vol. 84.
- SANGUIN, A.L., *Géographie politique. Bibliographie internationale*, Les presses de l'Université du Québec, Montreal 1976.
- SANGUIN, A.L., *Geografía Política*, Oikos-tau, Barcelona 1981.
- SANGUIN, A.L., «Political geography around the world II: whither the geography of power among French geographers?», *Political Geography Quarterly*, 1983, vol. 2, n° 4.
- SANTOS, M. y PEET, R. (eds), «Underdevelopment in the Third World», *Antipode*, 1979, n° 9.
- SAUNDERS, P., *Urban Politics: A sociological Interpretation*, Hutchinson, Londres 1979.
- SCHWIND, M., «Aufgaben einer Politischen Geographie in never Sicht», *Geographische Rundschau*, 1970, n° 22.
- SENGHAAS, D., *Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik Pläokoyer für Dissoziation*, Suhrkamp, Frankfurt 1977.
- SENGHAAS, D., *Quo vadis Südkorea. Oberlegungen zum Entwicklungsweg Südkoreas*, Simon and Mafiera, Munich 1981.
- SHORT, J.R., *An Introduction to Political Geography*. Routledge and Kegan Paul, Londres 1982.
- STRASSOLSO, R., «Centre-Periphery and System-Boundary: Culturological Perspectives», 1980. GOTTMAN, J., 1980.
- TAYLOR, P.J., «Political Geography», *Progress in Human Geography*, 1978 y 1979, n° 2 y 3.
- TAYLOR, P.J., «A materialist framework for political Geography», *Transactions*, 1981, n° 6.
- TAYLOR, P.J. y JOHNSTON, R.J., *Geography of elections*, Peufvin, Londres 1979.
- TRUYOL, A., «Factores geográfico-políticos de las relaciones internacionales: Las fronteras y las marcas», *Revista Española de Derecho Internacional*, 1957, vol. X, pp. 105-123.
- TRUYOL, A., «Kjellen: de la teoría del Estado a la Geopolítica», en *Geopolítica y Geoestrategia*, Universidad de Zaragoza, vol. I, pp. 141-168, Zaragoza 1965.
- VICENS-VIVES, J., *Tratado general de Geopolítica*, Vicens-Vives, Barcelona 1961.
- WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europeo en el siglo XVI, Siglo XXI*, Madrid 1979.
- WHITTLESEY, D., *The Earth and the State*, H. Holt, Nueva York 1944.